

APORTES PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE DESIGUALDAD SOCIAL Y UNIVERSIDAD. UN ENFOQUE ÉTICO

Cintia S. Grandón Suárez / Universidad de Buenos Aires

El texto a continuación pretende invitarlos a un debate franco sobre la situación, para que tomemos conciencia de la oportunidad histórica que tenemos para acompañar o generar un cambio social. Quisiera demostrar la necesidad de articular mecanismos para incluir a aquellos que en un futuro cercano egresarán de las escuelas medias y posiblemente tengan medios económicos que generaciones anteriores no han tenido, a la vez que debemos consolidar los lazos entre los miembros académicos.

Observamos que muchas veces nos olvidamos y naturalizamos algunas cuestiones y no vemos verdaderamente ciertos problemas relacionados a nuestro rol como universitarios. Damos tal vez, por sentado que lo que hay que cambiar son cuestiones edilicias, reformas de planes de estudio, aumento y redistribución presupuestaria, etc. Pero no notamos tal vez, que lo que tenemos alrededor es inmediatamente modificable.

No es mi intención minimizar ninguna postura sobre cuáles son las prioridades de los reclamos para la mejora de la universidad pública, sino por el contrario ampliarla. Quiero poner a consideración que muchas veces no prestamos debida atención a oportunidades históricas de modificar y mejorar nuestro ámbito y lograr llegar verdaderamente a la sociedad, ser parte de ella y no estar aislados a veces analizándola, a veces criticándola pero siempre desde una posición que vanamente intenta alejarse de ella una y otra vez, para volver a ella una vez más.

Considero necesario aclarar de antemano, que ésta es una pequeña parte de un trabajo más profundo, a su vez inserto en un problema complejo que nos atraviesa en como miembros de la sociedad toda y de la comunidad académica en particular.

La problemática real excede a éste trabajo. Éstos son sólo puntos de partida para la acción, espero que al menos en alguno de Uds. éstas preguntas dejen de ser lugares comunes y frases hechas para pasar a ser puntos de partida para la construcción de otras realidades.

Supongo que, en mayor o menor medida, todos podemos aceptar que estamos frente a un contexto económico y social bastante particular.

Según estudios realizados a lo largo de las últimas dos décadas la evolución de la educación ha dado cambios positivos (por ejemplo: aumentos presupuestarios en toda Latinoamérica) y otros tantos negativos (como la modificación de los planes de estudio en detrimento de la calidad de la educación).

Frente a estas cuestiones y ante los informes sobre el cambio en la composición del estudiantado actual en las universidades nacionales, en particular en la nuestra, y ante el crecimiento de aquellas nacidas en las últimas dos décadas y las que están haciendo sus primeros pasos en los últimos años, considero que tenemos que prepararnos para afrontar una coyuntura diferente.

¿Y qué tiene que ver la economía con nosotros, estudiantes de Filosofía?

Muchas, algunas ya son puestas en debate y discutidas a diario, como el presupuesto y el destino del mismo. Pero intentemos ir un poco más allá: sin dudas el impacto de la informática en nuestro día a día (es necesario remarcarlo en la Argentina, la brecha digital en Argentina es muy grande) y el impacto que tenga el acceso a la informática en los nuevos estudiantes que ingresan el año que viene y los siguientes a las universidades nacionales, la calidad de trabajo, el ascenso social de los padres, la oportunidad de elegir un trabajo con menor carga horaria para afrontar los estudios, e incluso el acceso a libros y apuntes.

Ya hoy, y seguramente más de uno aquí lo sepa, la demanda por cierto tipo de profesionales está aumentando al punto tal que muchas veces los estudiantes avanzados y aún aquellos en los primeros años, son contratados a falta de postulantes (y aquí no hablo de contratos basura, ni de pasantías, sino trabajo con buenas remuneraciones y puestos de mandos medios).

Si continúa la tendencia, es posible que en unos años nos encontremos ante un problema: si los hijos de los trabajadores se ven beneficiados por una economía en crecimiento, y acceden a mejores condiciones en la educación (más allá de todas las críticas que podemos hacerle al sistema, y de todas las falencias que podríamos llegar a enumerar) es probable que el paso siguiente sea el acceso a la educación superior, y ¿Cómo nos va a tomar eso a nosotros? Si eso ocurre, es posible que a muchos de quienes estamos en la UBA, estos años venideros nos encuentren formando candidatos al ingreso a las universidades nacionales. Y si la matrícula de las nuevas universidades

aumenta, posiblemente nos encontremos trabajando (ya sea de investigadores, ya sea como docentes)

¿Cómo lograr que aquellos que tienen estas aspiraciones no se vean limitados, una vez superado el problema económico?

La educación media debe dejar de ser un mero requisito para conseguir un trabajo, como terminó siéndolo tras los estragos de la aplicación de políticas neoliberales en los 90, para pasar a ser espacios de formación y reflexión y además una base más sólida para superar las dificultades que muchos hemos tenido y muchos otros siguen teniendo cuando ingresan a instituciones de estudios superiores.

Es así como mi visión personal sobre el tema, me indica que si no hay políticas públicas concretas para mejorar esta situación (más allá del aumento presupuestario y la apertura de las antedichas universidades) somos nosotros quienes debemos tomarnos el trabajo de expandir nuestra experiencia al resto de la sociedad, que es en definitiva la que sostiene nuestra educación.

Se trata de crear más recursos, no de consumirlos. Debemos quitarnos de encima estas concepciones egoístas seguramente heredadas de los '90 del "sálvese quien pueda", dónde el otro es quien consume lo que nosotros no podemos consumir: el conocimiento no se consume y los recursos no se agotan se pueden crear, reutilizar, y podemos también colaborar con los demás.

Somos nosotros los que, en última instancia, estamos en condiciones de reclamar porque se abran más centros de investigación, por abrirlos nosotros mismos, por "optimizar" (si se me permite el término tan de la economía clásica) los espacios de esta y otras universidades que no aprovechamos, que no difundimos y que ni siquiera muchas veces, nos tomamos el trabajo de utilizar los espacios que ya existen.

La experiencia de los países en desarrollo que han estimulado la educación para la formación de profesionales es la prueba definitiva de que es éste el camino y que nosotros somos quienes como comunidad, como muestra de cooperación y de todo el beneficio que podemos obtener de ello conseguiremos sin duda el cambio.

En una década, desde el año 1992 hasta el año 2002 la tasa de desempleo pasó del 7% a 17,8%, la pobreza se ubicaba en los 17,8 puntos para pasar a 54,3 y la indigencia tenía valores de cercanos al 3% terminando en unos 24,7. Datos de distintos organismos internacionales, señalan que (no sólo nuestro país sino la región) ha crecido

de forma sorprendente los últimos 10 años. Estos datos se reflejan también en el aumento de la matrícula de los colegios secundarios.

Las universidades públicas de América Latina, han sido históricamente el refugio de la cultura en tiempos de crisis, y es más: las universidades nacionales ocupan lugares que, de no existir ningún ámbito privado ocuparía. La investigación profunda y avanzada de la Filosofía no se da en otros ámbitos que no sean éste, lo que demuestra nuestra importancia como preservadores de una tradición, pero a su vez debemos demostrar que éstos ámbitos son fructíferos y valen la pena y no son simplemente lugares lejanos de los que no surgen nuevos conocimientos.

Nuestros vínculos con la sociedad son demasiado débiles, la investigación puede ser más valorada, y por ende posiblemente tendrá más legitimidad social a la hora de los reclamos, si éste vínculo mejorara aunque más no fuera un poco.

Hay que crear valor, generando trabajos y recursos que lleguen a todos los sectores. Es fomentar la cohesión social, es contribuir a que la figura del docente y del investigador sea revalorizada.

El avance de la ciencia también es fomento del desarrollo económico de nuestro país, forma profesionales que pueden mejorar su calidad de vida, atiende a las nuevas demandas de educación de aquellos que hacen sus primeros pasos en la educación superior siendo los primeros en su familia a ingresar a la universidad.

Por otra parte, la solidaridad será sin dudas lo que marque la diferencia. Si logramos articular un buen secundario con una buena universidad, lograremos elevar nuestro ya de por sí alto nivel académico, generando más espacios y mejores egresados, lo que nos posicionará internacionalmente como potencia educativa.

¿Dónde nos coloca el mundo entonces? Insisto, a pesar de las perspectivas de crisis internacional, estamos ante una situación de privilegio, hay que encontrar vías alternativas de desarrollo, de difusión de la ciencia, de ser potencia editorial, en fin de pensar nuestra sociedad y nuestra realidad.

La experiencia de las formas de economía alternativa, como las cooperativas de trabajo muestran cómo la economía clásica no da respuestas a problemas reales, eso es lo que tenemos que buscar nosotros. Debemos crear y crearnos oportunidades. Es hacer democracia a diario, de construir verdaderamente una democracia participativa, que no sucedan los procesos a nuestras espaldas. Es colaborar con la construcción de identidad de muchos que han quedado excluidos completamente.

Ayudar a construir el tejido social para el desarrollo pleno de las capacidades de cada ser humano, debería ser uno de nuestros objetivos como comunidad académica.

Las universidades latinoamericanas han sido históricamente el inicio de grandes cambios sociales, y no es casualidad que sean los primeros lugares censurados en las sucesivas y lamentables dictaduras militares.

No es raro además, encontrar cierto rechazo o incluso gran desconocimiento hacia nuestra labor, lo cual, si quieren incluso ponerlo en términos egoístas nos perjudica esta falta de contacto con el resto de la sociedad, porque no se ve la “utilidad” de destinar partidas presupuestarias tan altas a estudios universitarios, si al fin y al cabo al señor “de a pie” lo considera un gasto.

El conocimiento no es nada si no es socializado, no es absolutamente nada, a nadie le importa. No hay lugar a quejas cuando el resto de la sociedad no se solidariza para que tengamos mejoras en las condiciones edilicias o porque no tenemos más becas de perfeccionamiento para viajes al exterior. ¿Por qué no podemos posicionarnos como líderes para el cambio? Porque estamos completamente alejados del día a día. Y no es una tontería intentar hacerle llegar una porción de lo que hacemos a cualquier persona (incluso a otras carreras, también es notoria la falta de articulación de conocimiento con otras carreras, la investigación interdisciplinaria, en la medida de lo posible, debería ser una opción destacada).

Pero claro, para eso primero debemos despojarnos nosotros mismos de nuestros prejuicios.

Así es como dejamos lugar a inescrupulosos que lucran con el imaginario social, desvirtuando situaciones de la vida cotidiana, en la que el pobre es villano, objeto de burla, la política social termina siendo un gasto terrible, la solidaridad ya no tiene sentido porque los pobres ya no son los sumisos de antaño sino seres sistemáticamente vagos que no merecen ayuda.

El mito de los recursos escasos a repartir, es otra de las barreras que necesita ser destruida. No es cierto que nuestro país cuente con recursos que se terminan ya antes de poder repartirse. Los recursos se multiplican y se generan. La economía social está demostrándolo hace años incluso antes de la crisis del 2001. Pero en esos aspectos la economía clásica sigue sin respuesta. Es aquí donde deberíamos estar nosotros reflexionando y acompañando los nuevos fenómenos sociales.

He escuchado incontables veces en ésta casa de estudios que el problema del nivel de educación no está en la universidad sino en la educación media. ¿Es cierto esto? ¿De dónde surgen los docentes de las escuelas medias?

Aún si fuera cierto que el problema ni siquiera fueran los docentes, entonces dónde es que se ubica la Filosofía en nuestro país. Por qué la Filosofía no es suficiente en la escuela secundaria. ¿Qué pasa con la docencia? ¿Cuáles son los valores que se han perdido? ¿Cómo lo recuperamos? ¿Podemos reemplazarlo con nuevos valores verdaderamente pensados y contruidos por nosotros?

Si un docente ya no es la autoridad que solía ser, ¿No tendrá que ver en parte que no solucionan los problemas del estudiantado, porque los problemas son distintos? Es claro que composición de los alumnos de escuelas secundarias ha variado las últimas décadas.

Si en éste momento estudian muchos hijos de padres que no han terminado sus estudios, tal vez esto implique que los desafíos son nuevos y que no han sido resueltos. Nuevamente, ¿Sería esto un asunto más que espera ser resuelto?

El voluntariado en países desarrollados significa entre un 5 y un 10 % del PBN, en nuestro país no significa ninguna producción sustancial. Es evidente que sí se puede llegar a superar la barrera de la mera ayuda circunstancial para llegar a generar recursos que sean verdaderamente significativos.

Nosotros tenemos un caso en el que podemos conseguir esto con algo tan simple como el voluntariado universitario: conseguir disminuir la deserción de nuestras carreras compartiendo nuestras experiencias con los estudiantes del CBC o incluso con aquellos estudiantes de los últimos años del secundario.

Un pequeño estudio informal que hicimos en los últimos meses nos señala que la mayor dificultad del estudiantado, no es sólo el problema económico, en cuanto a gastos, sino más bien la falta de tiempo que supone para alguien que estudia y trabaja tener que preparar contenidos que jamás había visto, o que no fueron explicados debidamente en su momento. La gran mayoría admite que si tuviera más tiempo para estudiar o si hubiera tenido una base más sólida no hubiera perdido tanto tiempo, o incluso aquellos que abandonaron la universidad, no lo hubieran hecho.

Es claro entonces cuál es el problema, y cuál puede ser una solución. Los programas de voluntariado universitario han aumentado en los últimos 3 años, pero aún siguen siendo insuficientes. No es necesaria una inversión en infraestructura, ni en

materiales para explicarle a un compañero un contenido que nosotros hemos superado. Compartir la experiencia propia no sólo es provechoso para quien la necesita, sino una experiencia nueva que nos prepara para la elaboración y aplicación de contenidos.

Lamentablemente, no hay estudios importantes sobre el impacto de la educación en la economía nacional (ni en nuestro país ni en las grandes economías). Pero sí es fácil pensar que a mayor cantidad de personas formadas (y no hablo necesariamente de estudios superiores) mayor será la calidad de vida.

Los comentarios con los estudiantes, sobre todo aquellos que se encuentran en el CBC y los primeros años de dos universidades nacionales del Conurbano, fue que uno de sus mayores problemas no era tanto el aspecto económico (porque en definitiva, su plan de estudios incluye un sustento y el problema se agrava con los años, pero aparentemente no es demasiado decisiva en éstas primeras etapas) sino la falta de tiempo: aquellos que estudian y trabajan se ven obligados además a hacer viajes largos lo que le deja poco espacio para el estudio y la preparación de trabajos.

Quizás sea acá donde nosotros podemos colaborar con nuestra experiencia, con aquellos vacíos conceptuales que tengan nuestros compañeros que nosotros ya hemos resuelto.

Como dato curioso, el alto nivel burocrático de la UBA es uno de los factores señalados por los entrevistados: el hacer trámites simples también los desorienta, en varios de los casos noté que tampoco yo sabía dónde estaba tal o cual oficina o cómo se resolvería tal o cual problema.

Sin dudas considero que, aún en un contexto de crisis mundial, estamos ante una oportunidad única para resolver desde nuestro lugar uno de los grandes problemas que es el acceso a los estudios superiores. Cuando muchos de los nuevos matriculados a secundarias del país egresen, posiblemente intenten ingresar a la universidad, más allá del rol y las responsabilidades del Estado, está también en nosotros en modificar la problemática, fomentando el interés, preocupándonos por aquellas lagunas conceptuales que muchos padecen, desde la docencia, desde el compañerismo.

Varios estudios internacionales (incluidos la CEPAL, UNU-WIDER, Banco Mundial y UNICEF) muestran que el crecimiento en América Latina en los próximos años puede verse afectado porque la brecha en la educación: calculan que se necesitarán un 20% más de profesionales en los próximos años para poder suplir el crecimiento. Considero necesario, entonces que repensemos nuestro lugar.